

CUADRANTE



*CONGRESO NACIONAL
LA GALICIA DE VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL 2004*

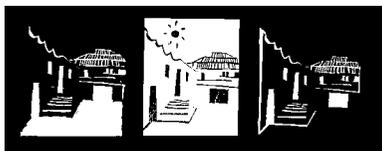
Nº 16

*Amigos
Valle Inclán*

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

*CONGRESO NACIONAL: LA GALICIA DE VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL 2004*

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

PRAZA VELLA, 9
VILANOVA DE AROUSA.
APARTADO DE CORREOS N° 66
www.amigosdevalle.com
Decembro 2007

Director:
Gonzalo Allegue

Subdirector:
Francisco X. Charlín Pérez

Secretario de redacción:
Víctor Viana

Consello de Redacción:
Xosé Luis Axeitos
Ramón Martínez Paz
Xaquín Núñez Sabarís
Xosé Lois Vila Fariña
Ramón Torrado
Sandra Domínguez Carreiro

Xestión e administración:
Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:
Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Deseño e maquetación:
Nieves Loperena

Imprime:
Gráficas Salnés, S.L.

Dep. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.

SUMARIO:

Antonio González Millán <i>Pórtico: la Galicia de Valle-Inclán</i>	páx. 5
Margarita Santos Zas <i>Valle-Inclán, "Un gallego extraordinario"</i>	páx. 7
Javier Serrano Alonso <i>Galicia en una visión poliédrica de don Ramón. Las manifestaciones de Valle-Inclán sobre asuntos gallegos</i>	páx. 25
José Manuel López Vázquez <i>Valle-Inclán y el arte gallego</i>	páx. 42
Francisco Singul <i>Espacio monumental y paisajes literarios. Paradigmas de la casa hidalga gallega en los textos de Valle-Inclán</i>	páx. 75
Suso de Toro <i>A relación entre escritor individualista e o mundo do que sae</i>	páx. 93
Manuel Guede Oliva <i>Políticos bien: 1998. Unha cala valleinclaniana na historia do Centro Dramático Galego</i>	páx. 105
Sandra Domínguez Carreiro <i>Josefina Blanco, una mujer desconocida</i>	páx. 111
Xaquín del Valle-Inclán Alsina <i>El arte de la imprenta y las variantes de texto</i>	páx. 129
Rodolfo Cardona <i>Valle-Inclán en Nueva York: 1921</i>	páx. 143
Rosario Mascato Rey <i>Tiempo y modernidad: Bergson, Valle-Inclán y García Martí</i>	páx. 149
José Payá Bernabé <i>Reflexiones en torno a Blasco Ibañez, Azorín y Valle-Inclán</i>	páx. 160
Andrés Peláez Martín <i>Escenografía en Valle-Inclán en los teatros nacionales</i>	páx. 168
Juan Aguilera Sastre <i>Rivas Cherif, amigo, crítico e intérprete de Valle-Inclán</i>	páx. 182



Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año 2007

CEDRO

La Editorial a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizada para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



VALLE-INCLÁN EN NUEVA YORK: 1921

Rodolfo Cardona

Como es bien sabido, el año 1917 marca el traslado de don Ramón de Cambados a la finca “A Merced” en las cercanías de la Pobra del Caramiñal, con la idea de dedicarse a la agricultura. Allí escribió una buena parte de su obra. Después del fracaso de su empresa agrícola, del que el Marqués de Bradomín le habla a Rubén Darío en la escena decimocuarta de *Luces de Bohemia*, Valle-Inclán se traslada a la propia Pobra del Caramiñal donde vivirá hasta su regreso a Madrid, en 1925. En la mencionada escena de *Luces*, el Marqués de Bradomín le pide a Rubén que le ayude a venderle a un editor el manuscrito de sus memoria:

Necesito dinero. Estoy completamente arruinado desde que tuve la mala idea de recogerme en mi Pazo de Bradomín. ¡No me han arruinado las mujeres con haberlas amado tanto, y me arruina la agricultura!

He aquí como también en *Luces de Bohemia*, una obra tan centrada en Madrid, aparece una alusión a Galicia.

Don Ramón está viviendo en Pobra del Caramiñal cuando irrumpe en su vida la invitación del Presidente Obregón para participar como huésped de honor en las fiestas de la Independencia de México. La invitación fue cursada por medio de un telegrama de Alfonso Reyes, conocido escritor mexicano quien a la sazón se encontraba en Madrid como Encargado de Negocios de su país.

En setiembre de 1921 don Ramón ya se encuentra en la capital azteca. En su viaje de regreso a España vía Habana-Nueva York,

desembarca en la capital antillana el 17 de noviembre. Sobre su estadía en la Habana tenemos amplia información debida a la diligencia de la profesora Margarita Santos Zas.

A fines de noviembre o comienzos de diciembre continúa su viaje hacia España con escala en Nueva York. Es esta estancia en la metrópolis americana la que comenta el publicista Isaac Goldberg, crítico y traductor de obras españolas entre las que, por lo menos, se encuentra una de Vicente Blasco Ibáñez. El artículo de Goldberg, publicado el 21 de diciembre de 1921 en el *Boston Evening Transcript*, lo menciona, creo que por primera vez, José Rubia Barcia en su libro *Mascarón de proa*, libro que me envió el profesor Barcia y que leí tan pronto como salió a luz. Debí haberme ocupado entonces de rescatar este artículo, pero la noticia de su existencia llegó en un mal momento cuando Anthony Zahareas y yo estábamos escribiendo *Visión del esperpento* y no quisimos interrumpir nuestra labor para ocuparnos de ello. Gracias a un correo de Juan Antonio Hormigón recibido este verano pasado, quien me recordó la existencia del artículo de Goldberg que yo había olvidado por completo, y a petición suya, pude rescatarlo no sin gran esfuerzo. El periódico bostoniense había dejado de publicarse durante la segunda guerra mundial por falta de papel. Por suerte la Biblioteca Pública de Boston tiene el archivo completo del periódico y por medio de la bibliotecaria del pequeño pueblo en la isla de Martha’s Vineyard donde paso los veranos, pude conseguir una

copia algo defectuosa pero legible. Es, entonces, de este artículo del que voy a hablar, no sin antes expresar mi agradecimiento al amigo Hormigón por haberme incitado a conseguirlo.

El artículo se titula “Un aristócrata de las letras españolas nos visita” Y, como subtítulo, añade: “Ramón del Valle-Inclán llega a Nueva York sin anunciarse. Un juicio sobre su lugar e impacto en la literatura.” Los dos primeros párrafos contrastan el tratamiento recibido por don Ramón con el que recibieron dos visitantes anteriores a él, Ramón Pérez de Ayala y, sobre todo, Vicente Blasco Ibáñez:

Silenciosamente se deslizó el otro día en Nueva York uno de los más importantes escritores de la Europa contemporánea —maestro del moderno estilo español y tal vez el más importante en la purificación de su prosa. Como artista ocupa, entre otros españoles de última hora, un lugar mucho más alto que el indiscriminadamente elogiado Blasco Ibáñez. ¿Pero quién, entre nuestro gran público lector, ha oído hablar de Ramón del Valle-Inclán? ¿Quién, ahora que ha estado en Nueva York, recordará su nombre o adivinará su importancia? Las mismas personas curiosas, sin duda, que se enteraron de la presencia de otro Ramón —R. Pérez de Ayala— cuando hizo su corta visita a Nueva York con su esposa Norteamericana y estuvo tal vez lo suficiente para ver una de sus mejores obras pasar casi sin comentarios del público lector que, al parecer, había sido introducido a la literatura castellana del presente por medio de la voluminosa producción del valiente torero de las letras, Blasco.

Debo hacer aquí un paréntesis para explicar la fama de la que entonces gozaba el escritor valenciano. Al parecer, una obra de Blasco Ibáñez había llamado la atención de una profesora de instituto de segunda enseñanza quien decidió traducirla y la publicó en Nueva York con un enorme éxito. La editorial le pidió otras traducciones y la publica-

ción de las obras de Blasco Ibáñez se convirtió en una industria bastante productiva tanto para el autor como para sus traductores. Durante la década de los 20s y aun de los 30s uno podía ver en las casas de la burguesía americana un estante lleno de traducciones de las obras de Blasco. Como si fuera poco, Hollywood intervino y le ofreció un cuantioso contrato a don Vicente para filmar TODAS sus obras. Cuando se dieron cuenta de lo cuantiosas que eran, se alarmaron y entonces decidieron traerle a los Estados Unidos, festejarle y, al parecer, lograron comprarle el contrato por un millón de dólares. Así y todo, llegaron a filmarse *Sangre y arena* con el entonces famosísimo ídolo del cine, Rodolfo Valentino; *Entre naranjos*, nada menos que con Greta Garbo, entonces la diva más famosa del cine, y el actor sueco Niels Aster; y, por supuesto, también se filmó *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, también con Rodolfo Valentino. De modo que no es sorprendente que le llegada de Blasco Ibáñez a Nueva York en 1921 hubiese sido recibida con gran pompa y que las muchedumbres le acosaran en busca de autógrafo. Es entonces con este trasfondo que podemos apreciar la ironía de Goldberg en el siguiente párrafo:

No. La llegada de Valle-Inclán no fue acogida por una loca turbamulta que le asaltaba en busca de su precioso autógrafo. No fue acogido por columnas impresas ni festejado por insignificantes presidentes de Universidad ofreciéndole doctorados *honoris causa*. Para haber alcanzado tales honores debería haber escrito *Los cuatro jinetes del apocalipsis* —un libro que bajará a la historia literaria— tan abajo, de hecho, que ningún estudiante de arte serio lo considerará digno de su atención, exceptuando algunos pasajes descriptivos. (¿Por qué cuando festejamos a Blasco tuvimos que escoger uno de sus peores libros para celebrar la ocasión?)

No. Ramón del Valle-Inclán no escribió libros sobre ecuestres cuadruplicados. Lo único que ha hecho es convertir la prosa española en

vehículo de una nueva belleza —renovarla con arcaísmos hábilmente empleados, con cadencias originales, con ritmos no rebuscados. Prolífico sí que es, pero no verboso. Un hombre de sentimientos profundos y de muchas aventuras, pero reticente con esa moderación que distingue a un aristócrata de las letras. El mismo hombre que rehusó anestesia cuando le amputaron su brazo está en las líneas que tratan los extremos de pasión con extraordinaria sobriedad. Pero no es tampoco esa sobriedad —como en tantos libros— máscara de lo insípido. Es el sello de una naturaleza que destila sus sensaciones —decadente, voluptuosa, a veces afectada, si se quiere, pero siempre artística hasta la punta de los dedos. Uno está en libertad de cuestionar la substancia, pero grande, sí que lo es, y sus medios se unen tan admirablemente a su sujeto que el resultado es uno de los deleites del estilo moderno.

En el siguiente apartado habla Goldberg del galleguismo de Valle-Inclán:

Un joven misterioso

Valle-Inclán ha cumplido sus cincuenta y dos años. Cuando tenía unos veinticinco llegó a Madrid pobre, desconocido, con el halo del misterio sobre su cabeza. En su Galicia natal se encuentran muchas de las cualidades que desde entonces han distinguido su obra: su espíritu ensoñador, su melancolía, su refinada voluptuosidad. A sus orígenes se ha atribuido también su inclinación por Maeterlinck, aunque el belga ha escrito con igual fuerza sobre hombres y mujeres que nacieron en otros radicalmente diferentes lugares del mundo. La verdad se encuentra probablemente en el fondo de su personalidad y temperamento, lo que causa cierto malestar en sus críticos obligados a descubrir en él elementos no españoles.

El principal de éstos es, por supuesto, el Sr. Cejador y Frauca, cuya historia de la literatura castellana en catorce volúmenes a veces parece una épica verbosa en la que Frauca hace el papel del “malo” en la literatura, corrompiendo la juventud española y encausándola por falsos caminos. Valle-Inclán es más listo. Sabe que las literaturas se fertilizan mu-



Nueva York

tuamente y que las naciones, como los arroyos, pueden estancarse, intelectualmente, a menos que sean impulsados por nuevas aguas. Pertenece a la famosa “generación del 98”, que, en los años de la Guerra Hispano-Americana, decidieron deshacerse de las cadenas de la vieja España y prepararla para colocarla en el concierto de las naciones europeas. Si los nombres de Pío Baroja, Pérez de Ayala, Jacinto Benavente y Valle-Inclán le han traído nueva gloria a un país que estaba farfullando en las tonterías románticas de Echegaray (porque de eso tratan la mayoría de sus obras de teatro, con algunas notables excepciones que apuntan a una transición hacia mejores días), es porque escucharon voces de afuera de su península — de Rusia, de Inglaterra, de Francia — y reconstruyeron la lengua para convertirla en el instrumento dúctil que es hoy día. ¿Exageraciones, juegos infantiles, manierismos? Los hubo en abundancia como parte de los dolores inherentes en la creación de algo nuevo: siempre estarán allí no importa de que “movimiento” o “escuela” se

trate, porque son el sarampión, las viruelas, la dentición de la literatura. Son tan universales y divertidas como los bebés y, como éstos, al fin se las arreglan para convertirse en adultos.

También discute las *Sonatas*, entonces tal vez las más conocidas entre las obras de don Ramón, por lo menos entre los estudiosos de la literatura española en institutos y universidades.

Las famosas *Sonatas*

En tales obras maestras como las *Sonatas* de Valle-Inclán, que comprenden las memorias del Marqués de Bradomín y que giran alrededor de cada una de las estaciones del año, como si se tratara de una sinfonía, la acción ocurre sólo si produce la sutil gratificación para los sentidos. No hay nada anémico en la persona aristocrática de este hombre, pero es infinita y cruelmente delicado en sus aventuras. De esta escritura se eleva el perfume de la perversión como de muchas de las páginas de d'Annunzio, con quien Valle-Inclán sin duda tiene una deuda por parte de sus tesoros intelectuales. En verdad, el Marqués de Bradomín, figura central de las *Sonatas*, tiene como antecedente espiritual no sólo al notorio Giovano Giacomo de Seingalt Casanova —el de las *Memorias*— sino también a otro Marqués, Donatien Marquis de Sade, cuyo nombre ha dado a la sicología moderna el término de “sadismo”. Y, puesto que el Marqués de Bradomín es en gran parte el señor del Valle-Inclán, podemos no estar equivocados al relacionar su sadismo literario con sus atributos personales, como por ejemplo el rehusar la anestesia y el insistir poder ver mientras le cortaban el brazo, así como su defensa de la profesión del torero.

Su arte es, entonces, de los sentidos más bien que de las ideas; comparte con los Parnasianos el culto por la línea y la imagen, y con los Simbolistas el gusto por inolvidables sugerencias y música verbal, como cuando el Marqués en la *Sonata de Verano* confiesa que la música de Wagner es una de las cosas de este mundo que siempre ha constituido un secreto para él. El Misterio ha sido algo personal tanto

como una cualidad artística del hombre, desde que un día sorprendió a Madrid con sus extraños modos. Su más conocida fotografía lo muestra con su famosa barba y sus no menos famosos quevedos. Entre los más divulgados detalles de la leyenda valleinclaniana son los de sus duelos —con Julio Castilla del que salió ileso, y la reyerta en el Café con Manuel Bueno (el famoso crítico de teatro) de la que, a causa de un golpe con un bastón, se le gangrenó una herida que necesitó la amputación de su brazo izquierdo en dos operaciones. Ahora Bueno ha sido siempre buen amigo del autor, y Valle-Inclán tiene su propia versión de la disputa, de acuerdo con la que una raspadura en su muñeca, causó el problema con su brazo. Un descendiente espiritual de Cervantes, entonces, como el manco de Lepanto, la falta de un brazo produjo la mayor gloria para el otro.

En el apartado titulado “Personalía”, Goldberg se limita a transcribir, en su traducción al inglés, parte de la entrevista que le hizo a don Ramón “El Caballero Audaz”. Entrevista archiconocida que no vale la pena reproducir aquí. Pasamos entonces al último apartado titulado

Un hombre difícil

Los entrevistadores españoles no son tan corteses ni considerados sobre los sentimientos de las personas como los que se comportan mejor. Preguntan las preguntas más impertinentes y escriben los informes más descarados. Así que cuando le preguntaron a Valle-Inclán la verdad sobre su supuesto “mal carácter”, no se indignó sino que respondió simplemente, “Yo no tengo mal carácter; lo que no me gusta es la vida común. Soy enemigo de las adulaciones y de ese ridículo intercambio de cortesías hipócritas.”

Ha escrito uno o dos estantes de libros —poesía, teatro, novelas históricas, memorias donjuanescas. Con el tiempo, sus críticos han notado varias etapas en su estilo, especialmente en las formas externas a él. En el fondo Valle-Inclán es siempre el aristócrata con un toque de *poseur* —un caprichoso, ultrarrefinado sensualista, pero con la redentora du-

reza de espíritu que le libra de las delicuescencias de los decadentes menores.

Hasta aquí el artículo de Isaac Goldberg.

Guillermo Díaz-Plaja en su libro *Las estéticas de Valle-Inclán* menciona que en el número de la prestigiosa revista *Repertorio Americano*, fundada en Costa Rica por don Joaquín García Monge, correspondiente al 9 de enero de 1922, se menciona esa conferencia y da la siguiente acotación de ella:

...el indio en México que España emancipó y a quien se concedieron, después de la conquista, todos los derechos del hombre libre, ha perdido su libertad y sufre una explotación peor que la de los esclavos.

Díaz-Plaja comenta:

Para la importancia que el impacto inmediato del viaje a México de 1921 tiene en la elaboración de *Tirano Banderas*, es interesante recordar que, en su viaje de regreso a España, pronunció una conferencia en Nueva York en la que combatió acremente la posición de los explotadores del indio mexicano, los latifundistas sin escrúpulos. En *Tirano Banderas* la colonia española está tratada con dureza y, acaso, con injusticia.

Sabemos que Valle-Inclán atacó públicamente a los españoles influyentes de México, en su mayoría enemigos de la reforma agraria, ocasionando varios incidentes. Recientemente dos alumnas del Seminario Valle-Inclán de la Universidad de Santiago de Compostela, Rosario Mascato Rey y Sandra Domínguez Carreiro, han publicado documentos referentes a estos incidentes.

La visita de Valle-Inclán a Nueva York no pasó tan desapercibida como el artículo de Goldberg nos hace creer. Don Federico de Onís, distinguido profesor de literatura española en la Universidad de Columbia, enterado de su presencia en esa metrópolis, le invitó a dar una conferencia en el Instituto de las Españas. Después de la elogiosa presentación

de don Federico, Valle-Inclán, como acostumbraba, improvisó una conferencia en la que, como se verá, hizo declaraciones a favor de la revolución mexicana y denunció la situación de los indios de ese país, como Díaz-Plaja nos había adelantado. Se conoce que su visita a México le había impactado y, posiblemente, acelerado su determinación de escribir sobre ello. Los resultados, como sabemos, fue su espléndida novela *Tirano Banderas: novela de Tierra Caliente*, en la que, sin embargo, decidió generalizar su visión a la América Hispana y no exclusivamente a México. En la segunda parte de su conferencia habló sobre su estética.

Como en el caso de las conferencias pronunciadas en Buenos Aires en 1910, no existen textos preparados ya que Valle-Inclán hablaba sin notas. Lo que sí existen son resúmenes hechos por la prensa local. En el caso que nos interesa la conferencia fue resumida y publicada en el diario neoyorkino de lengua española *La Prensa*, del señor Camprubí, suegro de Juan Ramón Jiménez. Este resumen fue recogido y publicado en la revista costarricense *Repertorio Americano* en la fecha indicada por Díaz-Plaja. Don Rafael Osuna, a su vez, recogió el resumen de la conferencia y lo publicó en *Cuaderno de Estudios Gallegos*, XXXI, 1978-1980, 378 y sigs.

Para completar el episodio neoyorkino de don Ramón, damos a continuación el resumen de la conferencia que pronunció en el Instituto de las Españas,¹ cuya presentación estuvo a cargo del profesor don Federico de Onís.

¹ Expresamos nuestro agradecimiento al Sr. Don Rafael Osuna por habernos evitado el esfuerzo de buscar el texto de esta conferencia en el *Repertorio Americano*, como intentaba hacer este verano; a *Cuaderno de Estudios Gallegos*, por haberlo publicado; a doña Maite Piñeiro Mirás, de la Fundación Rosalía de Castro, por habernos facilitado una fotocopia del texto; y a doña Margarita García Moreno, Directora de la Biblioteca del Instituto Internacional en España, por haber actuado de intermediaria.

Al levantarse a hablar el señor Valle Inclán, la ovación que lo saluda se prolonga durante bastante tiempo. El admirable literato comienza agradeciendo la acogida tan afectuosa que se le dispensa y afirma que cuando se ha desdeñado el favor oficial a trueque de no incurrir en humillaciones y servilismos en una vida tan larga y dedicada al trabajo, puede sentirse que se merece el respeto. En seguida hace consideraciones sobre la situación actual de los intelectuales españoles, a los que pinta obligados a buscar reconocimiento y respeto fuera de su patria, y anota que las universidades que, como la de Méjico, tratan de desenvolver el espíritu no sólo de universidades sino de religiosidad para convertirse en catedrales, han acogido siempre gratamente a los intelectuales peregrinos fuera de su patria.

El orador menciona las conferencias pronunciadas por él en Méjico, tratando sobre el problema agrario y que le merecieron acres censuras y una hostilidad que aun dura de parte de los españoles allí establecidos. Dice que el indio en Méjico, que España emancipó y a quien se concedieron después de la conquista todos los derechos del hombre libre, ha perdido ahora su libertad hasta de ser humano y sufre una situación peor que la de los esclavos que se cuidaban y atendían como mercancía que era y parte del capital del amo. Combate la política de latifundistas de Méjico, en su oposición a que se concedan al indio mejores jornales, tierras, libertad para elevarse en la vida e instrucción. Afirma que en las haciendas de Méjico no hay escuelas, no se da atención médica a los indios, no se les vacuna, no se les trata siquiera humanamente. Declara que los que lo combatieron allí encarnan el espíritu más reaccionario, enemigos de la justicia e ignorantes de las cualidades del indio mejicano, a cuya raza pertenecieron Juárez, Altamirano y el mismo general Díaz.

Al cabo de una breve pausa, anuncia el señor Valle Inclán que va a tratar de coordinar algunas ideas sobre su estética. Expuso la importancia del quietismo en el arte, cristalizando en varios ejemplos el proceso mental que se realiza ante cada acto exterior. Consideró el

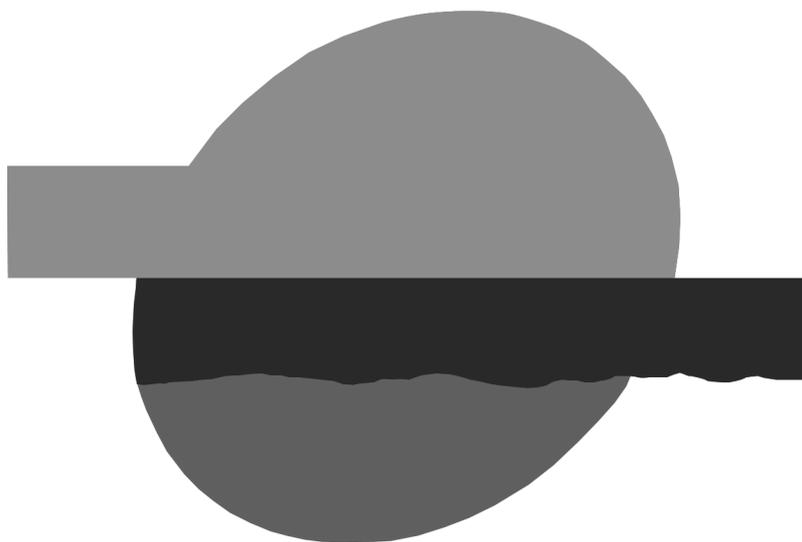
arte dividido en tres grandes divisiones, el pasado, el presente y el futuro presentando la obra de los grandes maestros españoles. Afirmó que Velázquez, decantado maestro del realismo, era el menos realista de nuestros pintores. Y que lejos de ser español en su obra era italiano, pues tenía un reposo en su arte negación del sentido español. El Greco, en cambio, aunque italiano de origen, dejó al españolismo imponerse en su obra. Y presentó la sonrisa de la Gioconda de Vinci como genuino ejemplo de transición entre dos divisiones.

Definió la aristocracia y la democracia, en arte, afirmando que la primera era sinónimo de locura, en tanto que la democracia era encarnación de ponderación y mediocridad. Cristo, dijo, habría sido en nuestros días alojado en una cárcel o en un manicomio. Tuvo el señor Valle Inclán magnífica precisión de palabra, exquisita y brillante elocución, que salpicó constantemente de finas ironías. El gran literato examinó a grandes trazos la literatura contemporánea española, haciendo notar la personalidad admirable y renovadora de Pérez Galdós, enlazando en la historia literaria española la gloria de la época anterior a la Regencia con el período de renacimiento actual.

Una estruendosa ovación acogió las últimas palabras del admirable autor de las "Sonatas". La concurrencia numerosísima y distinguida tributó al gran maestro español una despedida cordialísima.

Hay que tener en cuenta que este texto representa, más bien que un resumen, una reseña de la conferencia en la que el reportero tomó notas apresuradamente, de modo que no se puede achacar cualquier falta o imprecisión a don Ramón. Es interesante notar que Valle-Inclán elogia la obra de Galdós en estas fechas tan cercanas a la publicación de la primera versión de *Luces de Bohemia*. Menciono esto porque todavía hay muchos que achacan al propio Valle-Inclán la expresión, al parecer despectiva de "don Benito el garbancero" que en esta obra pone en boca del mequetrefe modernista Dorio de Gadex.

REPSOL
YPF

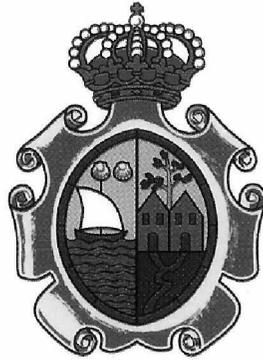


 **FUNDACION CAIXAGALICIA**

MUSEO VALLE-INCLÁN
A POBRA DO CARAMIÑAL
(A CORUÑA)

CONGRESO NACIONAL
LA GALICIA DE
VALLE
INCLÁN

del 29 noviembre al 3 de diciembre
2004



Concello de A Pobra do Caramiñal





**CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA**



Casa - Museo
Ramón del Valle-Inclán

Rúa Luces de Bohemia

Vilanova de Arousa



Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclinianos e Históricos

ISSN 1698-3971



9 771698 397000

P.V.P

5 €